

XXIII. Novena a la Virgen del Coro

Oración para todos los días

Al trono excelso de tu gloria y a este otro humilde y pequeño, que aquí es asiento de tu misericordia, me acerco, ¡oh dulcísima Virgen del Coro!

Y alabando con todo el fervor de mi alma tus grandezas de Madre de Dios y Señora de la Creación, propongo desde hoy la imitación fiel y constante de tus virtudes y ejemplos, contando para ello con la ayuda de tu poderoso valimiento.

Creo, Virgen bendita del Coro, que tu Corazón de Madre verá con piedad mi presencia a tu lado, y por eso, me siento más animada para acercarme a tu regazo maternal. Que ahí, desahogando mi pobre corazón, sienta yo, Madre querida, la eficacia de la gracia divina y la seguridad de tu asistencia, para que, como doncella cristiana, imite tu sencillez en medio del mundo, te ame entrañablemente y consiga la merced que pido en esta novena. Amén.

Oración para cada día

(Léase la que corresponda).

Oración para pedir las virtudes de nuestro lema

¡Oh, Madre y Señora mía! Tú eres la llena de gracia, a cuya plenitud responden las maravillosas virtudes que adornan y enriquecen tu alma. Entre ellas, tu PUREZA virginal, más blanca que la nieve; tu SACRIFICIO, más doloroso que las torturas de los mártires; tu AMOR, más encendido y fuerte que el de todos los serafines, son las joyas más ricas que atesora tu inmaculado Corazón. También son éstas las joyas más valiosas y bellas de tu Alianza. *Pureza, Amor y Sacrificio* es nuestra divisa y el blasón de nuestra bandera.

¡Oh excelsa Madre del Coro! Haz que tus hijas las poseamos en grado eminente y perfecto. Que estas virtudes sean nuestro tesoro; que por ellas nos distinga y conozca el mundo; que por ellas nos premie y corone Jesús en el cielo. Amén.

Oración final

¡Oh, Virgen del CORO y Madre mía santísima! Yo reconozco tu gran poder en el Cielo, tu amor maternal a los hombres en la tierra, probado mil veces a través de tu milagrosa Imagen del Coro.

Aquí a los pies de esta sagrada Imagen, reconociendo con gratitud y fervor tus misericordias para con estas hijas de la Alianza, te pido humildemente que sigas protegiendo a tu Obra, que aumentes el número de tus hijas, que mantengas su fervor y su espíritu, que guardes nuestras «Viviendas y «Retiros», que ilumines a nuestros Superiores y, por fin, que el amor de tu Jesús y el tuyo vivan y reinen siempre en nuestros corazones. Amén.

Día 1º

REFLEXIÓN.- Bajo la advocación de Nuestra Señora del Coro venera y ama a María Santísima, como a su excelsa Patrona, la ciudad de San Sebastián. Y Ella ha querido recordar en estos tiempos y perpetuar para siempre este nombre, inspirando la formación de una multitud de coros de vírgenes en medio del mundo, comenzando desde su egregio Camarín, para que allí donde Ella tiene un trono, no falte su distinguida Corte de honor.

Tú, hermanita amada, has sido por Ella elegida y pedida ante el trono de Dios, para que figures en uno de esos coros... ¿Sabrás corresponder a tan singular dignación? No olvides nunca que también tú eres una virgen de esos coros que rodean a la Virgen del Coro.

(Meditese durante un minuto).

Día 2º

REFLEXIÓN.- Desde su trono, la víspera de su Fiesta, presidió la Virgen del CORO la primera reunión de las almas convocadas por Ella misma y, como divina hortelana, en sus surcos virginales sembró la semilla de la Alianza. Crecida la planta y convertida en árbol, ha producido bellas flores y sazonados frutos.

Semilla de esos frutos eres tú, hermanita amada, que a su tiempo debe convertirse en fragante y bella flor y luego en maduro fruto, del que brotarán nuevas simientes, a fin de que el árbol de la Alianza, en su hermosa floración y fecundidad, nunca se seque, sino que crezca, se multiplique, se extienda y abunde en la Iglesia de Dios. Hermanita, no te vuelvas raquílica...; crece, sube, vive y cumple tu misión...

(Medítese durante un minuto).

Día 3º

REFLEXIÓN.- La Virgen del CORO, por boca de su ministro, dijo en aquel memorable día: «San Sebastián se asfixia en su propia corrupción... Sus grandes vicios son un escarnio y una ofensa grave a mi PUREZA VIRGINAL... En este Camarín, que la piedad de mis buenos hijos ha levantado tan rico y tan recogido, yo necesito un coro de almas blancas y puras, para reparar tanta ofensa y para derramar por esas calles las fragancias de mi virginal pureza».

Una de esas escogidas almas eres tú, hermanita de la Alianza. Allí donde vives hoy y vivirás mañana, no faltarán, por desgracia, vicios que escarnecen y ofenden a tu Madre Inmaculada... Tu misión es reparar esas ofensas... y derramar celestiales aromas de pureza en medio de tanta podredumbre. Mira, hermanita, cómo cumples tu misión.

(Medítese durante un minuto).

Día 4º

REFLEXIÓN.- También se dijo en aquel memorable día: «En el mundo reina el vicio, el mal, y se ven por todo caminos de perdición, porque el bien y la virtud huyen y se esconden... El mundo necesita que se vean por sus calles modelos de virtud, de bien, de santidad, para que los siga y los imite... Hay que crear almas santas y que éstas pisen los mismos adoquines que el vicio tiene manchados...

La santidad es luz que debe iluminar al mundo que yace en tinieblas... Esta luz no debe estar debajo del celemín».

Esta vocación la tienes tú, hermanita amada.

Que tu recta y pura intención guarde en secreto tu santidad...
Que tu celo y amor a las almas ponga a la vista tus obras, para
que el mundo las vea, se edifique y glorifique a Dios...

(Medítese durante un minuto).

Día 5º

REFLEXIÓN.- Has visto, hermanita amada, cómo vino y a qué vino la Alianza al mundo... En el transcurso de muchos años, en combates continuos contra el mundo y sus secuaces, la Alianza sigue hoy, como entonces, y seguirá cumpliendo su lema y sus fines... Aquella Virgen que puso su cimiento y sembró la semilla en los primeros surcos de la Obra, guarda el sembrado con maternal solicitud y cuida del árbol, podándolo y abonándolo convenientemente...

Hermanita, Ella es la hortelana celestial de estas plantas...; la planta eres tú. Arrímate a Ella, cobíjate a su sombra.

(Medítese durante un minuto).

Día 6º

REFLEXIÓN.- Día memorable, 2 de Febrero de 1925. «*Purificación de Nuestra Señora*», nombre con que la liturgia distingue esta fiesta... Ella, la más pura de las criaturas, más pura que los mismos ángeles, diríase que todavía quiere ser más pura, más limpia, más blanca... La impureza legal, aún sin alcanzarla, parece que la hace sombra... Ni la sombra externa de tal impureza cabe en su blancura inmaculada... Y a purificarse de ella se acerca al Templo de Jerusalén, con el divino Niño en los brazos... y es éste el día en que Ella, nuestra

Devociones a la Santísima Virgen

Madre del CORO, funda esta Obra, cuyo lema especial es PUREZA.

Hermanita, para vivir tú en tal Obra, ¡cómo deberás amar y defender esta virtud!

(Medítese durante un minuto).

Día 7.º

REFLEXIÓN.- Dos de Febrero; María ofrece en el Templo una Hostia Inmaculada... Y al mismo tiempo, la Hostia-Jesús se ofrece a su Padre por manos de María Inmaculada... ¡Qué altar, qué manos, qué oferente, qué Hostia!... ¡Qué gloria en el Cielo!, ¡qué bendiciones y gracias en la tierra!

María, la Virgen del CORO, en ese mismo día, ha bajado a su Camarín de Santa María de San Sebastián, y en una piadosa Alianza, reúne almas de manos blancas, de corazón puro, de espíritu inmaculado, para ofrecer al Padre Eterno una Hostia santa: «Jesús», y ellas en Jesús, su corazón virginal, inmolándolo en sacrificio por manos de María.

¡Tus manos hermanita, tu corazón, son tu altar...! ¡Tu Hostia es Jesús, y tú misma eres hostia de Jesús, puesta en las manos de María! Esfuérate en ser hostia santa, hostia pura, hostia inmaculada... y que la Virgen te guarde y te ofrezca...

(Medítese: durante un minuto).

Día 8º

REFLEXIÓN.- Dos son los elementos contra los cuales la Virgen del CORO ha mostrado especial poder: el agua y el fuego. La Real Compañía Guipuzcoana de Caracas guarda en su interesante historial señaladísimos favores, verdaderos milagros, que atribuye a la protección de la Virgen, su Patrona,

librándola de inminentes y casi irremediables naufragios, como los sucedidos en Diciembre de 1740 y en Julio de 1742.

La navecilla de la Alianza, bogando siempre en alta mar, entre embravecidas olas de incesantes tempestades, cuenta con las seguridades de su Estrella, de su ínclita Capitana, que va guiándola día y noche, hacia el puerto de su gloria.

Hermanita, no salgas de tu Navecilla, la Alianza... No pierdas de vista tu Estrella, María la Virgen del CORO.

(Meditese durante un minuto).

Día 9.º

REFLEXIÓN.- Otro elemento contra el cual se ha manifestado poderosa la intervención de la Virgen del Coro es el fuego. La Ciudad de la Virgen del Coro no se redujo a pavesas el 13 de Enero de 1738 porque sus devotos en aquel trance la sacaron a la calle, para que, ante la impotencia humana, Ella sofocase el incendio que amenazaba a la Ciudad... Su gran Templo de Santa María se libró en Febrero de 1905 de otro incendio, entre cuyas llamas, completamente envuelta, salió la Virgen Santísima intacta...

En medio del mundo, envuelto en fuego de violentísimas pasiones de lascivia, de sensualidad y de placer vive la Alianza. Sus llamas pasan lamiendo la vestidura blanca e inmaculada de las hermanitas... y no se queman, porque el poder de María las libra de su terrible poder...

Hermanita, si quieres ser pura, cúbrete con el manto virginal de la Virgen del CORO.

(Medítese durante un minuto).